

La Tribuna

El efecto de la incertidumbre en la economía catalana



La incertidumbre en Catalunya ha comenzado a generar efectos en empresas, familias y en la propia Generalitat.

Una menor inversión por parte de las empresas tiene un reflejo directo en su producción y, por tanto, en su contratación.

En cualquier economía existen tres agentes básicos: dos principales y un tercero de carácter regulador. Los actores principales son las empresas (productoras de bienes y servicios) y las familias (consumidoras), que constituyen la famosa oferta y demanda de toda economía. Finalmente, tenemos al sector público que determina las normas reguladoras de la interacción entre empresas y familias.

En los últimos meses, la actuación del sector público catalán (Generalitat) ha introducido incertidumbre en la economía al traspasar el marco legal. El problema de la incertidumbre es que, a diferencia del riesgo, no puede controlarse, porque los agentes económicos no son robots y el temor amplifica su percepción sobre la situación económica objetiva (lo que el famoso economista John M. Keynes denominaba «spiritus animales»).

Esta incertidumbre ha comenzado a generar efectos en empresas, familias y en la propia Generalitat. A medida que la incertidumbre se perpetúa, la confianza de empresas y familias se deteriora. Aunque los mencionados efectos están entrelazados entre sí, podemos analizar alguno de ellos con más detalle.

Oferta (empresas)

La incertidumbre ha tenido efectos en decisiones de localización empresarial, inversión, producción y contratación.

El fenómeno de la deslocalización hacia otros lugares de España ha afectado, en gran medida, a sedes sociales (3.139 empresas entre el 1 de octubre y el 21 de diciembre) y, en menor medida, a sedes fiscales (aproximadamente, un tercio de las empresas anteriores). Aunque las sedes sociales no representan una pérdida relevante en volumen de ne-

gocio o puestos de trabajo a corto plazo, tienen un valor estratégico incuestionable a medio plazo. El propio Andreu Mas-Colell, distinguido economista y exconseller, escribió hace un tiempo que «a medio plazo, más vale tener sedes sin fábricas que fábricas sin sedes». La razón última es que las sedes son los centros de decisión empresarial y requieren de una serie de servicios cualificados y capital humano de alto nivel, como remarco Xavier Vives, uno de los economistas más prestigiosos de Cataluña.

En lo que se refiere a decisiones de inversión, aunque todavía disponemos de pocos datos, parece claro que ha habido un cambio de tendencia. JP Morgan ha señalado «esperamos que este nivel de incertidumbre afecte significativamente la inversión extranjera e interna en Cataluña». Una advertencia similar ha sido formulada recientemente por la agencia Moody's.

Como cabe esperar, una menor inversión por parte de las empresas tiene un reflejo directo en su producción y, por tanto, en su volumen de contratación. Aunque tenemos todavía poca perspectiva temporal, ya conocemos algún dato, como el incremento del número desempleados registrados en Cataluña (14.698 en

octubre y 7.391 en noviembre), que refleja un peor comportamiento respecto a la media española, así como un claro empeoramiento interanual.

Demanda (familias)

Por el lado de la demanda, algunos efectos de la incertidumbre conciernen decisiones de inversión y consumo.

En lo que se refiere a inversiones hipotecarias, que son las más importantes para las familias, la compraventa de viviendas en Cataluña registró el menor aumento interanual entre las CCAA el pasado octubre (un 12,4%, frente a la media española del 25,7%). De la misma forma, el repunte de precios iniciado en 2015 parece atenuarse según datos de la tasadora Tinsa. En cuanto al consumo, observamos una contracción como resultado del deterioro de la confianza. Según la encuesta del CIS de octubre, el número de hogares que temen que su situación económica empeore en los siguientes seis meses subió hasta el 22,2% en Cataluña frente al 15,6% de la media española. También se contrae el consumo de los visitantes, puesto que el turismo internacional es un sector competitivo y los turistas pueden cambiar de destino con relativa facilidad. Los

datos del INE así lo evidencian: entre octubre y noviembre, Cataluña recibió 96.286 visitantes extranjeros menos que en los mismos meses del año anterior, frente al incremento general en España de 430.000 turistas. Vale la pena recordar que el turismo representa el 12% del PIB catalán.

Sector público catalán (Generalitat)

Finalmente, la Generalitat también puede sufrir las consecuencias de la creciente incertidumbre en la medida en que se vean resentidas sus finanzas. El consiguiente enfriamiento de la economía se traduce en una reducción de ingresos públicos que podría aumentar la presión alcista sobre la ya abultada deuda pública catalana.

El Banco de España pone el dedo en la llaga en su Boletín Económico del cuarto trimestre de 2017: «Respecto a los indicadores de incertidumbre económica, éstos registraron un aumento significativo en octubre, que revirtió parcialmente en noviembre... Un hipotético rebrote de las tensiones en los próximos meses podría llevar a un impacto más pronunciado sobre las decisiones de consumo e inversión de los agentes».



RICARDO FLORES-FILLOL
ricardo.flores@urv.cat

Economista

Profesor agregado en la URV. Doctor por la UAB. Investiga temas de microeconomía, economía industrial y economía urbana. Ha publicado en European Economic Review, Economics Letters entre otras muchas publicaciones.

